

Los pozos de nieve en la Región de Murcia

ENCARNACIÓN GIL MESEGUER
JOSÉ M.^a GÓMEZ ESPÍN

Universidad de Murcia.

Para atender las necesidades de nieve de las gentes de la Región, especialmente en los siglos XVII y XVIII, se construyeron pozos en los que guardar y conservar la nieve.

Horacio Capel describió los trabajos de recogida, transporte y comercialización de este producto (1) poniendo de manifiesto sus diversos, usos, fuertes demandas y en general el papel de esta actividad.

Un intenso trabajo de campo y la reorganización de algunos archivos locales en los últimos años, que han aportado más documentación sobre esta actividad, permite evaluar en treinta y siete el número total de pozos de este tipo en la Región. Todos ellos en la mitad norte de la Región, concentrados en un 65 por ciento en Sierra Es-

(1) CAPEL SAEZ, H. (1968): «El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña». *Estudios Geográficos* XXIX, n.º 110 Madrid, pp. 123-174.

En 1982 fue reeditado por la Academia Alfonso X el Sabio, en *Estudios de Geografía de Murcia*.

CAPEL SAEZ, H. (1971): «Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: El comercio de la nieve». *Revista de Geografía*, volumen IV, n.º 1. Barcelona. pp. 5-40.

puña, y el resto disperso en número de uno o dos por las Sierras de Ricote, La Pila, El Carche, La Magdalena, El Oro, El Molino, etc.

Con este trabajo se pretende aportar algunos datos a la localización geográfica e histórica de estos pozos, y señalar que la crisis de esta actividad por la llegada del frío industrial, no hizo más que anticiparse a su muerte natural, consecuencia de la disminución de las precipitaciones en forma de nieve en los años del siglo actual en estos lugares.

LOCALIZACION Y CARACTERES

La totalidad de estos pozos de nieve se localizan en umbrías, donde la insolación es menor, aprovechando la pendiente de las laderas para lograr mejor evacuación del agua de deshielo (que no debía acumularse en el fondo del pozo). Ello obliga a construir importantes contrafuertes en el anillo exterior, especialmente en el sector a favor de la pendiente.

De los restos de estas edificaciones que aún pueden observarse sobre el terreno, e, incluso, en los documentos de su obra y reparaciones, destacan como materiales más empleados la piedra, cal viva, yeso, arena, madera, etc. En cuanto a sus dimensiones varían desde los 6 a los 18 metros de diámetro y, de los 15 a 12 metros de profundidad. El número de estribos o contrafuertes, aumenta según el tamaño del pozo y el valor de la vertiente.

Es frecuente encontrar junto al pozo o grupo de ellos, una casa o refugio de neveros, con tejado a una sóla agua y pequeñas ventanas.

La mayoría de los pozos se localizan por encima de los 1.000 metros de altitud (Sierras de La Pila, Ricote y El Carche), e incluso de los 1.200 metros (Sierra Espuña). Son excepción los de Cieza (Sierra del Oro) y Calasparra (Sierra del Molino), que están por debajo de los 500 metros de altitud.

La ubicación de estos pozos nos podría resultar extraña hoy, pero debe de pensarse que corresponde a unas condiciones climáticas distintas de las actuales, y a una fuerte demanda con importantes repercusiones sociales.

Sierra Espuña es el área regional que reúne mayor número de elementos de este tipo. Veintitres de ellos se encuentran en la vertiente septentrional, entre los 1.340 y 1.460 metros de altitud, próximos a los collados de Mangueta y Eleuterio, al pie del Morrón Grande (1.579 m.).

Existe otro pozo en el Valle del Leiva, a inferior altitud y con unas coordenadas de 37° 52' 54" Norte y 1° 32' 47" W. En 1822 pertenecía a las Animas de la Parroquia de Alhama de Murcia (San Lázaro). De unos 9 metros de diámetro por 6 de profundidad, la cúpula está casi totalmente destruida.

En la *Sierra de Ricote*, el pozo allí edificado, se sitúa en la parte alta de «El Estrecho» o «Puerta de la Boquera», en las cercanías de Los Almeces. Su cúpula está casi totalmente destruida y su aspecto parece indicar que no fue excavado, más bien se construyó y después se cubriría su exterior de tierra, la parte que corresponde al fondo, en el lado de la vertiente. Hoy ofrece el aspecto de un montículo enmascarado por la abundante vegetación, tanto natural como por pinos de repoblación. Enebros

LOS POZOS DE NIEVE EN LA REGION DE MURCIA

* Pozos localizados y conservados

* Pozos conocidos por documentación

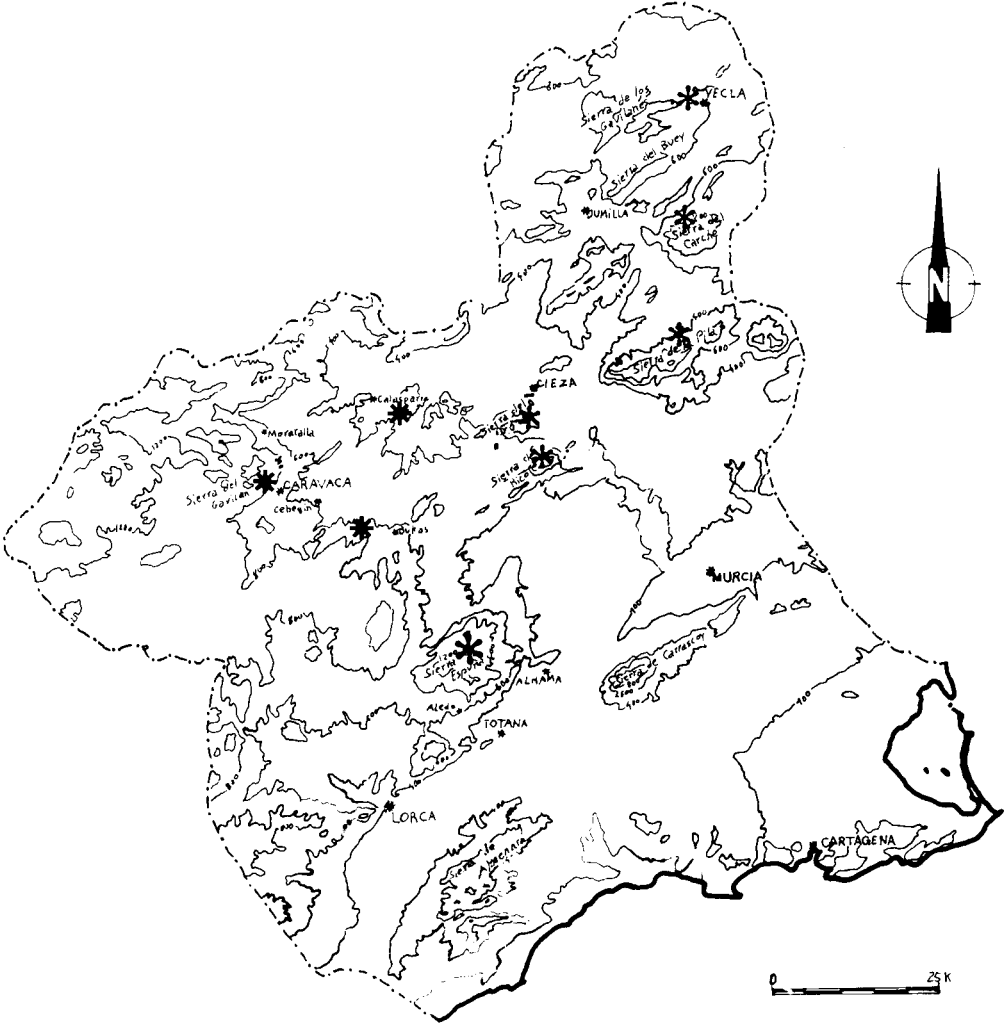


fig. núm. 1

de buen porte, coscoja muy desarrollada y abundante, lentiscos, jaras etc., pueblan el Barranco de El Pozo, por el que se llega al pozo y dificultan su hallazgo.

Los que serían los rasos de aprovisionamiento, coronados por importantes cantiles de calizas, también han sido colonizados por una importante cubierta de matorrales.

Los restos de una casa próximos al Bancal del Abad y Peñón del Frayle, parecen asociados a la actividad derivada de la recogida de la nieve.

En la *Sierra de La Pila*, existen dos pozos a más de 1.000 metros de altitud, próximos al denominado Morrón de los Pozos, entre el alto de las Manojeras y el Pico de los Cenajos (1.233 m.). Pertenecían éstos al Convento de Carmelitas Calzados de la Villa de Cox.

Con unos enormes contrafuertes, el mayor de los dos conserva parte de la cúpula, mientras que el más pequeño está muy deteriorado y casi totalmente aterrado.

La población de Yecla contaba con un pozo para la recogida y guarda de nieve en la *Sierra de la Magdalena*. Aparece en una situación de 38° 36' 57" Norte y de 1° 9' 12" Oeste, y pertenecía a la Cofradía de las Animas de Yecla.

En boletines de Venta de Bienes Nacionales de los años 1864 y 1865, figura su salida a subasta, siendo probable su paso a manos de particulares.

También en la *Sierra del Oro* se halla un depósito de esta índole. Está en el paraje de El Madroñal, a 38° 12' 35" de latitud Norte y 1° 26' 25" de longitud Oeste, junto con una casa de neveros.

Su construcción puede que sea anterior a 1689, y sin cúpula en la actualidad, se le han medido unas dimensiones de 8 metros de diámetro por 7 de profundidad. Sus dueños y explotadores eran los Propios de Cieza, población que es la más cercana.

Por la documentación consultada e información oral, se conoce la existencia de un pozo para los fines propios de la utilización de la nieve, en la *Sierra del Molino*.

Se construyó en el paraje de la Florida en el año 1753, de por mitad, entre los Propios de Calasparra y la Encomienda de la orden de San Juan.

Se encontraba por debajo de los 500 metros de altitud y fue totalmente destruido y aterrado, pues había dejado de utilizarse para el fin primitivo.

Otros pozos en la Región son el de la Sierra de El Carche (Jumilla), nombrado por H. CAPEL (1968) (ops. cit.) del que se tienen referencias orales de personas que lo visitaron. En la Sierra de Burete (Cehegín), también señalado por el mismo autor en ese trabajo, y otro para Caravaca, en el paraje de La Canaleja.

EL CLIMA Y LOS POZOS DE NIEVE

Para el análisis de las condiciones climatológicas se han utilizado los datos de los observatorios más próximos a las áreas donde se encuentran los pozos. En ocasiones las diferencias entre la ubicación del pozo y la del observatorio son importantes. En la Sierra de la Pila, por ejemplo, hay más de setecientos metros de altura entre uno y otro punto. Mayor es la diferencia en el caso de Jumilla, desde el Instituto Laboral hasta El Carche.

Horacio Capel (1968), señalaba que los pozos de Sierra Espuña no podrían llenarse hoy día, ni aún con la reserva acumulable de un año para otro.

Lo mismo podría deducirse de las afirmaciones de LILLO CARPIO (2) acerca de que desde finales del siglo XIX, se produjo una disminución de precipitaciones y un ligero aumento de temperaturas. Fenómenos que parecen generales en toda la zona templada, afectando a la Región murciana. Para este autor las temperaturas mínimas son cada vez más elevadas, mientras que «las máximas aumentan con mayor lentitud y casi permanecen inmutables», se tiende a un clima cada vez menos extremado. El aumento de las temperaturas mínimas no favorecerá la precipitación en forma de nieve, lo que unido al descenso en las lluvias, lleva a menos nevadas y menos abundantes.

El análisis de los datos recogidos del Centro Meteorológico del Sureste para este siglo, manifiesta que en los observatorios más cercanos a los lugares que interesa conocer, que son de los más fríos del territorio murciano, no nieva todos los años. (Cuadro 1).

CUADRO 1

<i>Observatorios</i>	<i>Frecuencia de años con nevadas (%)</i>
Alhama «Huerta de Espuña»	82'5
Totana «La Alquería»	78'8
Yecla C. H.	65'2
Jumilla «Instituto Laboral»	63'3
Ricote «La Calera»	61'0
Calasparra	52'6
Cehegín	51'6
Moratalla C. H.	50'0
Caravaca	46.8
Cieza C. H.	41,3
Abarán «Sierra de La Pila»	38'5

Sierra Espuña es la que registra mayor número de nevadas, coincidiendo con el mayor número de pozos (el 65 % del total regional); le sigue el Altiplano (Yecla y Jumilla), que justifican sus representantes en el total de la Región.

El período en el que se producen las nevadas es el que abarca de diciembre a marzo, en ocasiones también noviembre y abril. Corresponde con el que se menciona para comienzo y trabajo en la recogida de nieve en épocas pretéritas según los documentos conocidos.

Enero es el mes con mayor frecuencia de nevadas, seguido de febrero y diciembre. Es posible que nieve más de un día en estos meses, aunque la media habitual es de un día. Sólo en Espuña y el Altiplano se alcanza la media de los dos días.

(2) LILLO CARPIO, MARTÍN J. (1977): «Los cambios climáticos en Sierra Espuña (Murcia) entre 1892 y 1970». *Papeles del Departamento de Geografía* n.º 7. Universidad de Murcia. pp. 9-23.

La cantidad de precipitación sólida registrada es muy variable, oscila de los muy frecuentes valores inapreciables o casi, hasta los 65'8 mm. que anota Caravaca en enero de 1957, año con nevadas en prácticamente todos los sectores elevados de la Región y con cantidades significativas (Moratalla alcanzó 47'0 mm.). También en enero de 1981 se generalizaron las precipitaciones de este tipo, aunque con cantidades inferiores. Otro tanto sucedió en febrero de 1983, donde sin embargo, las bajas temperaturas favorecieron la permanencia de la nieve en el suelo. Y si importante es la frecuencia con que nieva, también es fundamental fijarse en la innivación. Puede suceder que una nevada de inferior pluviometría resulte más eficaz, en relación con la recogida de la nieve, que otra superior, si aquella perdura en estado sólido y ésta pasa a agua en un corto espacio de tiempo.

En febrero de 1983, se registraron temperaturas mínimas muy bajas, hasta -12° en Yecla y -6° en Totana «La Alquería». Estos valores persistieron durante más de diez días, lo que explica que en estas fechas la nieve caída en estos lugares se mantuvo sólida.

En 1957, con precipitaciones superiores, las temperaturas no descendieron de forma tan acusada y para tantos días, así que en los datos consultados no se señala existencia de innivación importante.

Con lo hasta aquí expuesto se puede comprender las dificultades para mantener este tipo de actividad. La situación de los pozos en la umbria de los relieves, favorecería la persistencia en el suelo de la nieve pero no puede aumentar ni la frecuencia de la nevada ni el volumen caído.

En las nevadas de 1981, se pudo constatar la prolongada innivación en algunos sectores con pozos, como el caso de Espuña. Las casi dos semanas en que la nieve permaneció en la superficie del suelo (en distintas cantidades, lógicamente) hubieran permitido llenar los pozos en un trabajo continuado. Pero estas ocasiones ¿cuándo acaecen? ¿dos o tres veces en más de cincuenta años?. ¿Qué precio debe alcanzar un producto que con tan poca frecuencia aparece en la naturaleza?, hay que mantener unas edificaciones para cuando eso ocurra, y además la dificultad de la topografía para una posible mecanización.

Son dificultades añadidas, lo primero son unas condiciones ambientales, climáticas, que difieren de aquellas que contemplaron el esplendor de esta actividad.

APORTACIONES A LA HISTORIA DE ESTOS POZOS

En algunos archivos de la Región, existen diversos documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX, sobre la necesidad social de la nieve, los precios alcanzados en la venta, la construcción de estos pozos, los conflictos que surgen en su aprovechamiento, recogida de la nieve, acondicionar los rasos, etc.

Una parte de ellos se incluye, de forma resumida y agrupada por relieves (sierras) y municipios, en este trabajo:

Sierra del Molino (CALASPARRA)

En el Archivo Municipal de Calasparra existen en los libros de Actas Capitulares de los años 1753, 1754 y 1755 diversas referencias sobre la construcción de un pozo de nieve cercano al pueblo. De la documentación, a la que tuvimos acceso gracias a la amabilidad de D. Francisco Gomariz Sánchez, a quien expresamos nuestro agradecimiento, resaltamos la siguiente:

- SOBRE LA FABRICA DEL POZO DE NIEBE. (Calasparra, Acta Capitular de 23 de septiembre de 1753).

«En la villa de Calasparra a veintitres dias del mes de Septiembre de mil setecientos cincuenta y tres años ... Conferenciose en este Ayuntamiento sobre el quebranto, y mucha miseria que en estos años pasados a padecido la salud del comun por defecto de nieve en el vigor de la estacion que regularmente experimenta demasiado calor, sin haber sido bastante para contener sus estragos las providencias tomadas en esta Villa con solicitar y tener abastecedor de nieve, a causa de haber faltado muchas veces en los Pueblos de donde se traia, de forma, que buscando este alivio se ha llegado a pagar en muchas temporadas a cuatro cuartos la libra... Para remediar tantos daños y buscar el mejor alivio al comun se ha conferido este negocio con Don Marcos de Paza de la Orden de San Juan y Administrador General de esta Encomienda ..., para que se fabricase pozo de nieve o de hielo en la parte y sitio de este termino que señalaran personas inteligentes...»

Llegan al acuerdo de construir el pozo, de por mitad, a costa de las rentas de la Encomienda y de los propios de la Villa, en el señalado por Felipe García, maestro alarife; y para ello se libran contra el Mayordomo de propios de esta Villa las cantidades que fuesen menester hasta la mitad de todo el coste. Se nombran por Comisario a Don José Hurtado Campisano para que con la mayor prontitud y eficacia se efectue la obra.

- CUENTA QUE DON JOSEPH HURTADO CAMPISANO, FIEL EXECUTOR Y COMISARIO NOMBRADO POR ESTA VILLA DE LOS GASTOS QUE HA TENIDO LA APERTURA Y COMPOSICION DEL POZO DE LA NIEVE... (Calasparra, Acta Capitular de 23 de mayo de 1754).

A través del Libro de Cuentas presentado por D. José Hurtado, abogado de los Consejos de la Villa, conocemos que el lunes 24 de septiembre de 1753 comenzaron los trabajos para la construcción del pozo, que los gastos hasta mayo de 1754 fueron 3.194 reales y 16 maravedises (de ellos 2.140 reales para pagar las 535 peonadas gastadas en la apertura del pozo, y 1.054 reales y 16 mavedises en los gastos de calera, piedra, madera, coger nieve, echarla al pozo y pisarla, puerta y cerradura, etc.).

En esta relación de cuentas se indican los días que se gastaron jornales en recoger la nieve, traerla al pozo y pisarla, (30-XII-1753; 2, 3 y 4 de enero 1754; 16 y 17 de marzo de 1754). También indica que se utilizaba la paja de arroz, que se traía de lugares próximos, en la preparación y cuidado del hielo.

- DECRETO SOBRE EL POZO DE NIEBE. (Calasparra, Acta Capitular de 14 de julio de 1754).

«En la Villa de Calasparra a catorce día del mes de julio de mil setecientos cincuenta y cuatro años... Lo primero hizose presente en este Ayuntamiento haberse concluido en el día de ayer trece del corriente la venta de la nieve que se habia recogido en este invierno pasado la que ha producido ciento ochenta reales libres del gasto ultimamente hecho para su seguro de cuyo producto mandaron que la mitad de el se entreguen al Mayordomo de Propios de esta Villa y la otra mitad a la parte de la Encomienda a quien pertenece. Y para la continuacion hasta la conclusión se haga saber al Mayordomo de Propios asista a referida para su mejor economía y gasto lo que se ofrezca con cuenta, y razon formal, para darla siempre que se le pida, asi lo acordaron y firmaron los que saben ...»

- Año de 1754. LIBRO QUE DON FRANCISCO GARCIA MUSO VEZINO DE ESTA VILLA Y MAYORDOMO DE LOS PROPIOS Y RENTAS DE ESTE CONZEJO, FORMO PARA LOS GASTOS QUE VOY EJECUTANDO DE CUENTA DE LOS PROPIOS EN EL POZO DE LA NIEVE DESDE EL DIA 12 DE AGOSTO.
- QUENTAS QUE SE TOMAN A FRANCISCO GARCIA MUSO MAYORDOMO DE LOS PROPIOS Y RENTAS DE ESTA VILLA Y DIFICULTADES EN EL POZO DE LA NIEVE. (Calasparra, Acta Capitular de 28 de abril de 1755).
- QUENTAS QUE SE RECIVEN A FRANCISCO GARCIA MUSO MAYORDOMO QUE HA SIDO DE LOS PROPIOS Y RENTAS DE ESTE CONSEJO DESDE JUNIO DE SETECIENTOS CINCUENTA Y CUATRO HASTA OTRO TAL CINCUENTA Y CINCO. (Calasparra, Acta Capitular de 22 de junio de 1755).

En estas tres relaciones de cuentas se reflejan los salarios (de 7 a 8 reales el maestro y de 4 reales el peón), los materiales, etc.

Sierra del Oro (CIEZA)

En el Archivo Histórico Municipal de Cieza, gracias a la ayuda de don Pascual Martínez Ortiz a quien expresamos nuestro agradecimiento, se han localizado en los Libros de Actas Capitulares, diversas referencias sobre abastecimiento de nieve, reparación de casa y pozo, etc.

- Año 1688. Siendo Alcalde Mayor de la villa de Cieza y su Partido, Don Ginés Vélez de Aledo, natural y vecino de Caravaca, y Gobernador, Don Francisco Quijano y Ceballos; el 29 de abril de 1688 se nombran los Comisarios para el abasto de la nieve en este año.
- Año 1689. Se da cuenta, en la sesión del Concejo del 17 de agosto de 1689, del importe de la teja para arreglar la casa y el pozo de nieve, cifrado en ochenta reales.
- Año 1710. El 6 de junio de 1710 salió el Gobernador de Cieza para Nerpio en visita de inspección, y estando allí recibió una carta, con esta misma fecha, en la

que se le rogaba por el Concejo de Cieza que tratara con los vecinos que creyera más oportuno. Así lo hizo ajustando la libra a seis maravedises.

- Año 1726. El 11 de abril de 1726 se encarga por los señores del Concejo a D. Lorenzo Marín Blázquez Padilla y Melgares, para que tome las providencias necesarias encaminadas a que no falte este verano la nieve en Cieza. La ajusta con los de Cehegín, a 8 reales el quintal, puesta en Cieza, y contrata 20 quintales.
- Año 1733. El 8 de mayo de 1733 se ajustó la nieve con el abastecedor de Caravaca, quien ofreció a Cieza 30 cargas solamente por no haberse cosechado, al precio de dos duros la carga, puesta en Cieza, y con un peso de 8 arrobas cada una. El 18 de junio de 1733 se ajustó la nieve con el carguero a 3 reales y cuarto porque traía de Sierra Seca, a catorce leguas de este pueblo, del término de Caravaca. Se ajustó en este precio porque no había suficiente con la que se concertó el 8 de mayo.
- Año 1844. El 7 de julio presenta una solicitud Francisco Torres en la que se pide que se le deje establecerse como horchatero, previo examen, si preciso fuere, y si así lo acordaba el Concejo. Dada cuenta y conocido el fin de lo pedido se le concedió mediante a que conforme a la Constitución del Estado, no puede impedirse a ningún español el libre ejercicio de su oficio, pero sin que pueda dedicarse a la venta de nieve, por haberse concedido la exclusiva de ella a Francisco Macía, de Murcia

Sierra de La Pila (FORTUNA)

Respecto a los dos pozos de nieve de la Sierra de La Pila, algunas referencias que se han encontrado son las siguientes:

- En el Archivo Histórico de Murcia, en el Fondo Exento de Hacienda, en la página 43 del Legajo 172 que forma parte del Catastro de Ensenada aparece «Que los dos Pozos de Nieve son del Convento de Religiosos Carmelitas Calzados de la villa de Cox en el Reyno de Valencia, y vale la actividad anual de cada uno ocho mil reales».
- En el Archivo Municipal de Fortuna, en el legajo 320, número 148, existe una carta de 23 de enero de 1781. «Carta de Fernando Costas Castillo a la Justicia de la villa instándole a que comunique a José Cascales y Juan Gomariz, vecinos de Fortuna y arrendadores de los derechos del quinto y el millón, que deben presentarse en la administración general a declarar lo que han percibido por los derechos del pozo de nieve del Convento del Carmen del lugar de Cox en 1779».
- En la página 151 del Tomo VIII del Diccionario de Madoz publicado en 1850 aparece la cita o descripción siguiente «Entre las montañas que más descuellan en este término, la principal es la de la Pila, ... en su cumbre están los Pozos de la nieve, antes de los Carmelitas de Cox, y hoy de propiedad particular en los cuales se recoge una gran cantidad de nieve que se vende en los pueblos inmediatos...»

Sierra de La Magdalena (YECLA)

El 22 de mayo de 1983 en el Diario LA VERDAD el corresponsal en Yecla, Azorín Canto, daba cuenta del hallazgo por parte del Director de la Casa de Cultura de Yecla, Juan Blázquez, de dos documentos fechados en 1645 y 1675 sobre el compromiso de suministrar nieve a Yecla. Benito González, lo haría desde el doce de junio de 1645 hasta el día de San Miguel, al precio de doce maravedises la libra. Y Roque Soriano, en 1675 se comprometía al suministro de nieve a ocho maravedises la libra.

- En el Boletín de Venta de Bienes Nacionales de la Provincia de Murcia del martes 19 de abril de 1864 figura como número 302 del inventario, que salía a remate para el uno de junio, un pozo de nieve en el partido de la Magdalena. «Un pozo de nieve que radica en el término municipal de la villa de Yecla, partido de la Magdalena; procedente de la Cofradía de Animas de dicha villa; su extensión superficial 600 pies cuadrados, equivalentes a 46 metros y 58 centímetros cuadrados; compuesto de paredes de cal destruidas en su mayor parte, con cubierta de bóveda sin tejas y el pozo en parte con escombros; linda a Levante y Mediodía Francisco Martínez, Poniente S.^a Magdalena y al Norte carril de servidumbre...».

Por falta de licitadores en la subasta verificada el uno de junio, en el Boletín del viernes 24 de marzo de 1865, de nuevo figura para salir a segunda subasta el 5 de mayo de 1865 pero se reduciría su tasación de 1.600 reales a 720 reales.

En el diario LA VERDAD de fecha 15 de abril de 1983, Azorín Canto indicaba que el pozo de la sierra de la Magdalena conservaba íntegra su cúpula, aunque cinco grandes grietas amenazaban su estado.

(CARAVACA)

En el Catastro de La Ensenada, concretamente en los libros de Seculares de 1757 de algunos municipios murcianos figuran entre los oficios y actividades los de abastecedor de nieve y nevero.

En Caravaca aparece Miguel Molinero como albañil y abastecedor de nieve; en Cehegín figura Manuel Lorente como abastecedor de nieve; en Lorca figura Ventura Soler como nevero.

- En el Boletín de Venta de Bienes Nacionales del jueves 4 de agosto de 1859, el número 22 del inventario es: «Un pozo de encerrar nieve, situado en el Campo de la Ciudad de Caravaca, sitio de la Canaleja; procedente de los Propios de dicha ciudad; que linda por todas partes con tierras del Sr. Conde de Campo Hermoso; compuesto por 346 pies cuadrados de superficie, equivalentes a 26.862 metros cuadrados; la fábrica de sus paredes es de piedra y cal, hallándose la cubierta en estado ruinoso: tasado en venta en 4.750 reales ...».
- Vuelve a salir a subasta este pozo de nieve en el Boletín del viernes 23 de diciembre de 1859.

- En el Boletín número 110 del viernes 16 de marzo de 1860, figura la relación de fincas que radicando en la provincia de Murcia, habían sido adjudicadas por la Junta Superior de Ventas en su sesión del 29 de febrero, correspondiendo el número 22 del inventario a Don Miguel López, de Caravaca, con un pozo de encerrar nieve, en la ciudad de Caravaca y procedente de los Propios de la misma que alcanzó los 4.750 reales en el remate y valor a que ascendió en la subasta.

Sierra Espuña (Aledo-Totana, ALHAMA)

Sobre los 24 pozos de Sierra Espuña en la jurisdicción de las villas de Aledo, Totana y Alhama es sobre los que se posee mayor documentación (véase CAPEL, H. 1968).

- En el Archivo de la Catedral, legajo n.º 30, existen actas del Cabildo de agosto y septiembre de 1699 sobre administración de la nieve y pleito del pozo de nieve. En el acta del cabildo extraordinario de la mañana del miércoles 19 de agosto figura Martín López como administrador del pozo de nieve (que tenía el Cabildo en Sierra Espuña) con la obligación de darla al Señor Obispo, al Cabildo, a ministros y capellanes del Coro al precio de ocho maravedises y para los demás a doce maravedises. En los cabildos ordinarios del 15 y 22 de septiembre se trata sobre todo el pleito del pozo de nieve y sobre el asunto de la nieve con las villas de Alhama y Librilla.
- En la Parroquia de San Lázaro, de Alhama de Murcia, se conserva en el Libro de Ordenes y Documentos del periodo 1800 a 1829, la contestación del Cura Párroco Don Felipe Martínez de fecha 30 de septiembre de 1822 a las preguntas que C.C.Y. le hacía en su carta de 27 de septiembre de 1822 sobre el pozo de nieve titulado de las Animas de la villa de Alhama.
«El pozo de la nieve de las animas se hallaba abandonado y casi destruido cuando unos (pasados años) se presentaron al demandante de las animas y escrituraron por 4 ó 6 años componer el pozo de modo que se hiciese útil, pagar un cuarto en arroba de arrendamiento y quedarse con la mitad del cuarto para irse reintegrando del gasto de su reparación, y luego que se hubiesen indemnizado de dichos gastos pagar el cuarto por entero. Este caso último no se ha verificado pues aún no se han reintegrado de los gastos anticipados. Estos entiendo que fueron hacer la capilla y limpiar el vaso...».
- En el Boletín de Venta de Bienes Nacionales de la Provincia de Murcia del miércoles 16 de diciembre de 1863 se anuncia para el día 20 de enero, el REMATE de la siguiente finca en el partido de Totana, con el número 270 del inventario: «Un pozo destinado a nieve, que radica en el término municipal de Totana, Sierra de Espuña; procedente de la Mesa Capitular de Cartagena; compuesto de 82 varas superficiales, equivalentes a 68 metros y 55 decímetros cuadrados; con dos fanegas de tierra inculta destinada para el uso de la nieve y en ellas un solar de casa, equivalente a una hectáreas treinta y cuatro áreas y dieciocho centiáreas; hallándose el referido pozo en estado ruinoso: Linda L., M., y P., Juan Cánovas y N., otros pozos de los Propios de Murcia...».

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha constatado la existencia de pozos en la mayor parte de los relieves en los que por su altitud y alejamiento del mar permitían el fenómeno climático de la nieve.

Hasta treinta y ocho se han contabilizado, si incluimos el que figuraba en 1757 en el Catastro de Ensenada en el paraje de la Raya en el término de Moratalla. La mayoría de ellos están en parte o totalmente destruidos, y son pocos los antiguos «rasos» que no están cubiertos de vegetación.

El trabajo para la clasificación de la documentación de diversos archivos locales (que en estos momentos continua realizándose) quizás aporte más material sobre esta actividad y sobre el número de pozos en la Región.

El estado actual de investigación permite concluir señalando los siglos XVII y XVIII como la etapa en la que la mayoría de estos reservorios fueron construidos, que su explotación se realizó generalmente en régimen de arrendamiento, nombrando muchos concejos a comisarios para que cuidasen no faltase la nieve, (para asegurar su abastecimiento), así como el origen tan diverso de sus propietarios desde ciudades y villas como Murcia, Cartagena, Lorca, Aledo-Totana, Cieza; encomiendas con la Orden de San Juan en Calasparra, que compartía la propiedad del pozo de la Sierra del Molino con los Propios de la villa; instituciones religiosas como el Cabildo de la Catedral, la Pía Memoria del Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial de Moratalla, la Congregación de la Virgen de la Soledad de Cehegín, las Cofradías de las Animas de las villas de Yecla y Alhama, los Carmelitas Calzados de la villa de Cox; hasta particulares cuyo número aumentará tras las desamortizaciones y ventas de Bienes Nacionales.

Es difícil determinar cuando finalizó esta actividad en cada uno de estos pozos que hemos señalado. Sin duda, como afirma H. Capel, la crisis de esta actividad se produjo en el último tercio del siglo XIX, aunque en algún sector (caso de Alhama donde parece ser que el Tío Francisco del Billar continuó vendiendo nieve de Espuña en La Corredera hasta 1920) pudo continuar hasta los primeros años del XX. Pero las condiciones climáticas actuales no permitirían continuar con este tipo de actividad en la Región debido a la disminución de las nevadas, así como a lo reducido de su permanencia en el suelo.

Sería conveniente restaurar y conservar algunos de estos pozos, como recuerdo de unas condiciones ambientales, económicas e incluso sociales distintas de las actuales y como modelo de una actividad que ocupó y preocupó a las gentes de la Región de Murcia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- Archivo Municipal de Calasparra: Libros de Actas Capitulares de 1753, 1754 y 1755.
- Archivo Histórico Municipal de Cieza: Libros de Actas Capitulares de 1633, 1689, 1710, 1733 y 1844.
- Archivo Municipal de Fortuna: Legajo 320, n.º 148 (23-I-1781).
- Archivo Municipal de Bullas: Sección 8ª, legajo 10, n.º 19 (29-IV-1769).

- Archivo Histórico Municipal de Murcia: legajos 3122 y 3115.
- Archivo Histórico de Murcia: Fondo Exento de Hacienda. Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales (4-VIII-1859; 23-XII-1859; 16-III-1860; 16-XII-1863; 19-IV-1964; 24-III-1865).
- Archivo de la Parroquia de San Lázaro, Alhama de Murcia. Libro II. Ordenes y documentos. Año 1822.
- Archivo de la Catedral de Murcia. legajo n.º 30. Cavildo extraordinario de 19 de agosto de 1699. Cavildo ordinario de 15 de septiembre de 1699. Cavildo ordinario de 22 de septiembre de 1699.
- Diario «La Verdad» de Murcia (15 de abril de 1983, p. 14; y 22 de mayo de 1983, p. 30).

- CAPEL SAEZ, H. (1968): «El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña», *Estudios Geográficos* XXIX, n.º 110 Madrid, pp. 123-174.
- CAPEL SAEZ, H. (1969): «Problemas de organización y transporte en el antiguo comercio de la nieve». *Geographica* n.º 20.
- CAPEL SAEZ, H. (1971): «Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: El comercio de la nieve». *Revista de Geografía* IV, Universidad de Barcelona. pp. 5-40.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1976): *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Ariel Historia n.º 9. Barcelona. p. 529.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros (1980): *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*. Edit. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza. p. 79.
- LILLO CARPIO, MARTÍN J. (1977): «Los cambios climáticos en Sierra Espuña (Murcia) entre 1892 y 1970». *Papeles del Departamento de Geografía* n.º 7. Universidad de Murcia. pp. 9-23.
- MADOZ, P. (1948-1950): *Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. (Tomo I, VIII y XII).
- SOLÍS, R. (1978): *El Cádiz de las Cortes*. Colección El Arca de Papel, n.º 139. Edit. Plaza y Janés, Barcelona. p. 540. (En las páginas 151 y 152 hace referencia a la nieve).